

1963-2003

AQUÍ ESTAMOS Y AHORA SOMOS

Miguel Antonio Sánchez Jiménez

El 22 de noviembre de 2003, con ocasión de cumplir su cuadragésimo aniversario de graduación, varios de los normalistas egresados en 1963 se reunieron en el Aula Múltiple de la Normal de Varones de Tunja, para rendir tributo de gratitud al Alma Mater. Las siguientes son las palabras de su vocero promocional para tan importante cita con el pasado y con el presente.

Señores, Promoción 1963:

Cuarenta años después, estamos aquí y ahora para hacer una remembranza de lo que fuimos, cuarenta años antes...

El pincel del tiempo nos ha dado un rostro, al trazar las líneas de expresión en nuestra cara. En nuestro interior, seguimos siendo los mismos románticos, sólo que con imágenes desdibujadas y vivencias indistintas que nos impiden poner linderos definidos: entre lo que fuimos y lo que somos; entre lo que nos dijeron que éramos y lo que creemos ser ahora.

Adentrarnos en los túneles del tiempo llevando como brújula nuestra conciencia; hacer una regresión sin hipnosis; tratar de rescatar los recuerdos aprisionados por las piedras del olvido, y reconstruir una experiencia que nos sirva de respuesta a la pregunta ¿de dónde vengo?, es una labor hartamente exigente y por eso los convoco a que nos aventuremos, cada uno a su turno, a ensartar las cuentas de ese collar de remembranzas que penderá de nuestro cuello estemos de regreso.

Hacer memorias no es solamente recordar, es tomar distancia del sí mismo profundo y en un diálogo intimista transformar las vivencias en sentimientos y las

experiencias en ideas, y gracias a la magia de las palabras sin sonido, moldearlas para comunicarlas y; de esta manera, tender un puente que nos permita escapar de la soledad y el aislamiento, así sea momentáneamente.

Cuarenta y seis años atrás, llegábamos con nuestras caritas de domingo en la mañana, con los ojos desorbitados ante la magnificencia del edificio del colegio, que se erguía frente a nosotros como el genio de la lámpara maravillosa de la vida, indagándonos por los tres deseos impostergables, que huían como mariposas asustadas por la inesperada pregunta, mientras nuestras miradas los perseguían afanosamente.



Celebración de los 40 años... de graduación!

Fila de adelante: Zenón Díaz Gómez, Estanislao Rozo Niño, Luis Gómez Ramírez, Guillermo Arias Martínez, Carlos Cely Rodríguez, Julio Latino Olarte, Silvano Espitia Ochoa, Francisco Forero Salinas y Víctor Zambrano Pérez – *Fila intermedia:* Miguel Sánchez Jiménez, Enrique Arias (de promoción posterior), Marcelli Vargas Moreno, Prisciliano Arias Romero – *Última fila:* Carlos Alberto Otálora (de promoción posterior), Pedro Palacios Rivera, Jaime Fonseca Ríos, Eufrasio Bernal Duffo, Alberto Ruiz Morales, Jaime Gil Sandoval e Hidebrando Suescún Dávila.

El tiempo como el viejo Cronos del mito, no ha devorado aún a todos sus hijos y esto nos anima a rescatarlos de su destino ineluctable para que con el favor de la

memoria los pongamos a buen recaudo y pervivan como conciencia verdadera cerca del corazón.

Seis años: fueron largos, si los reconocemos en las clases que se arrastraban en los diferentes salones, mientras nos estrenábamos como alumnos de la Escuela Normal de Varones y como huéspedes de la cultura, que aún no habitábamos. O muy cortos, si nos detenemos en los recreos; saltamos a las bromas y maldades o asistimos a los bailes del kiosco a practicar el último paso del twist o participamos del campeonato de fútbol o baloncesto con su correspondiente pelea, y todas las demás actividades propias del currículo oculto, pero dinámico e inesperado.

Si auscultáramos los ladrillos del edificio, podríamos escuchar las voces, los gritos, las ideas, las palabras gruesas y finas, los discursos y todo bullicio de entonces, adheridos a sus muros o descendiendo por sus escaleras o desplazándose por sus corredores hasta detenerse en un sonoro grito: “un negro y una gaseosa”, en la cooperativa, nombre cargado de sabores y de olores más que de significado social y económico.

“Capar” las clases de historia o de metodología, en una tarde soleada, equivalía a cambiar la cara de “siete pelos” o la del “canchozo Millán” por la oportunidad de descubrir que el deseo tiene una cara de niña linda e incluir que debajo de ese uniforme de la Presentación, se adivinaba un cuerpo, cuyas cimas y simas albrestaban nuestra imaginación y fantasía, ya bastante enardecidas por la edad.

“Pastar” antes de las clases de la tarde, era la cita obligada para trocar la vetusta Lora del Tax Rey por la alfombra mágica de las melodías de Frank Poucel y transportamos a latitudes insospechadas, mientras nuestros cuerpos se adormilaban sobre la blanda tierra con su sábana de pasto verde y su sabor tan indescifrable como ese momento.

Los celos de pino de la cancha de fútbol, eran de escondite ideal para arriesgarnos a se adultos, mientras aspirábamos el “Pielroja” y la tos causada, eran las señales de humo que nos alertaban del peligro en que poníamos a nuestros pulmones que clamaban por el oxígeno.

Las peleas se iniciaban, después de un baile o de un encuentro deportivo: por una mirada iracunda o una palabra celosa como filo de puñal o por una mano atrevida que tocaba los glúteos, para retar nuestro incipiente machismo y desafiaban nuestro flujo de adrenalina.

En la noche, con la luz de luna y la complicidad de las sombras, tomar por asalto el locker y una vez violado su pequeño guardián, robar el comiso que se degustaba debajo de las cobijas, las cuales despedían su perfume de polución nocturna.

Las escapadas al Paradero, buscando un cuerpo experimentado que nos convenciera de nuestra virilidad y a la vez entrenarnos en el difícil arte de transmitir la vida. Era aprender el juego de mezclar el licor, la música y el baile, en la proporción adecuada, para crear el ambiente propicio y recrear el mundo primigenio y, superado el miedo a lo desconocido, ser el instrumento manipulado por las tendencias ancestrales.

La revista gimnástica, en la Plaza de Bolívar, nos enseñó que el mundo es una gran pirámide donde los más fuertes están en la base y los más livianos tienen que confiar en ellos y con mucha fe de construir el edificio social en el que todos dependemos de todos para trascender las épocas y los gobiernos.

El desfile cotidiano de los profesores por nuestras aulas, nos mostró que la pedagogía era la forma particular como cada uno de ellos digería la cultura y la comunicaba de viva voz, mientras sus actitudes emitían su propio discurso y se entremezclaban con nuestras intuiciones, imágenes y fantasmas aumentando nuestro desconcierto de creerle a la palabra hablada o a la acción ejecutada como transmisora de la verdad genuina.

Los exámenes de Cultura General y de Pedagogía, nos indicaron que la educación es el mejor intento fallido de una generación adulta para hacer retroceder a una generación más joven, ignorando que la vida siempre marcha hacia adelante y no se detiene en el ayer porque su sentido está dado de antemano, en el cual los seres humanos no somos más que las letras de una palabra que hasta ahora se está formando y que carece de significado, pero es significativa.

¡Normalistas Año 63! Debemos sentirnos afortunados porque la bienhechora vida nos ha dispensado esta oportunidad para repasar una por una las cuentas de ese collar de la existencia, de ese adolescente que fuimos y, que gracias al arte de la historia, se ha convertido en el padre del adulto que ahora somos y que nos determina más de lo que suponíamos, para bien o para mal.

Hemos llegado finalmente a la etapa productiva: después de tantos ires y venires, vueltas y revueltas, paradas y carreras, ascensos y descensos, aquí estamos y ahora somos.

Ya las ilusiones difícilmente hacen sus nidos en nuestras soleadas ramas proque ya conocemos sus colores engañosos.

Los discursos están debidamente tamizados en el cedazo añoso que desecha el afrecho y conserva la harina fina para el pan sagrado de la verdad. Las riquezas se han purificado en el crisol del tiempo y, al descartarse, lo valioso que tenían, reposa en la caja de caudales del espíritu.



Pergamino presentado al Claustro de la Escuela Normal de Varones de Tunja por los egresados de la Promoción de 1963.

El momento es único y feliz de vivir conforme a la verdad: ya no hay más oportunidades para rectificaciones, ni para disculpas, ni para excusas, ni para los pre-

textos, estamos frente a nosotros mismos para entregar lo que nos hace falta por dar y, ya livianos de toda carga, extender la manos hacia el cielo y desplegar las alas ante el dorado Sol de lo eterno y volar, volar y volar sin batir las alas, en un movimiento cadencioso que se confunda con la distancia...

Gracias por su atención y por su tiempo.

Tunja, 22 de noviembre de 2003
AULA MÚLTIPLE DE LA ESCUELA NORMAL DE VARONES

REGRESO A ESCRITOS

PROMOCIONES